

Indonesia y la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático: los derechos humanos son parte esencial de la ecuación

Amnistía Internacional ha instado hoy a los ministros de Asuntos Exteriores que asistirán a la reunión del Foro Regional de la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático que se celebrará la semana próxima en Hanoi a que reconozcan que los derechos humanos son parte de la ecuación que gobierna la seguridad de la región y aborden concretamente la grave situación de derechos humanos imperante en Indonesia.

Dado que, según indican los informes, el Foro Regional está elaborando una serie de medidas con miras a reforzar su capacidad para abordar las cuestiones de seguridad que afectan a la región, la reunión de Hanoi ofrecerá la oportunidad de recordar al gobierno indonesio su responsabilidad a la hora de proteger los derechos humanos de los ciudadanos y estudiar medidas alternativas para resolver sus problemas políticos sin recurrir a la represión.

«Lo más probable es que un pueblo sometido al grado de terror que actualmente se padece en las provincias indonesias de Aceh y Papúa se resista o huya. Ambas hipótesis plantean una amenaza contra la estabilidad nacional y regional», manifiesta Amnistía Internacional.

Según informes, tras el inicio de una nueva operación militar en mayo, millares de personas han abandonado sus hogares en el distrito de Aceh Central, huyendo de los combates entre las fuerzas de seguridad indonesias y el grupo armado independentista Movimiento Aceh Libre (GAM). Desde junio, más de 100 personas han sido víctimas de homicidio en este distrito. Se cree que muchos de los muertos son civiles.

El conflicto que afecta a la región ha adquirido una dimensión étnica. Las recientes advertencias del Movimiento Aceh Libre para que la población no oriunda de Aceh abandone la provincia, así como los ataques que ha lanzado el grupo contra los colonos javaneses, han agravado las tensiones. La reacción del Movimiento frente a las últimas operaciones militares ha sido amenazar con intensificar los ataques contra las instalaciones militares y policiales de la zona. Los informes indican que los colonos javaneses han formado milicias que, según una organización no gubernamental local, han participado en ataques de las fuerzas de seguridad indonesias contra personas oriundas de Aceh y miembros de la comunidad indígena gayo.

«A medida que se va denunciando una atrocidad tras otra, el conflicto cobra vida propia y la gente se ve obligada a tomar partido. A fin de romper este círculo vicioso, el gobierno indonesio debería adoptar medidas destinadas a reforzar la confianza, entre ellas la de ofrecer justicia y reparación de una manera pronta y creíble a las víctimas y sus familiares», añade la organización de derechos humanos.

En Papúa, como en Aceh, el mayor grado de tolerancia frente a las aspiraciones independentistas que había caracterizado a los primeros meses del gobierno del presidente Wahid se ha visto sustituido por una política de mano dura. Aunque se afirma que el blanco de esta nueva orientación son los miembros del grupo armado independentista, con frecuencia las víctimas son civiles y activistas políticos pacíficos.

El 25 de junio, Hubertus Wresman, maestro de una escuela dominical del distrito de Jayapura, fue secuestrado en su domicilio por hombres armados y enmascarados que, según se cree, eran miembros del Comando de Fuerzas Especiales (*Kopassus*). Pese a que, en esta ocasión, el jefe militar

de Papúa está cooperando con las investigaciones de las organizaciones no gubernamentales, Hubertus Wresman sigue en paradero desconocido.

Amnistía Internacional viene afirmando desde hace mucho tiempo que las violaciones de derechos humanos han sido la causa fundamental de gran parte de la violencia e inestabilidad que afectan a los países del Sureste Asiático, entre ellos Indonesia, Timor Oriental, Filipinas y Myanmar. La organización ha hecho reiterados llamamientos a la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático y a su Foro Regional para que se ocupen de la cuestión de los derechos humanos en sus reuniones sobre seguridad regional.

Información general

Desde hace muchos años se han venido perpetrando violaciones de derechos humanos sistemáticas y generalizadas en el contexto de las operaciones de contrainsurgencia llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad indonesias contra el Movimiento Aceh Libre (GAM) en Aceh y el Movimiento Papúa Libre (OPM) en Papúa.

Durante los meses siguientes a la renuncia del presidente Suharto en mayo de 1998 se registró una disminución de las violaciones de derechos humanos. En Aceh los militares retiraron algunas de sus unidades y se iniciaron una serie de investigaciones sobre las violaciones de derechos humanos cometidas en el pasado. El gobierno indonesio y el Movimiento Aceh Libre entablaron conversaciones de paz que han tenido como resultado la firma, desde junio del 2000, de varios acuerdos con miras a la suspensión de las operaciones militares de ambas partes. No obstante, los acuerdos no han puesto freno al conflicto y sus participantes continúan cometiendo graves abusos contra los derechos humanos.

En Papúa también se han registrado tentativas conciliatorias, entre ellas el apoyo a la celebración, en mayo del 2000, de un Congreso de Papúa al que asistieron 500 delegados oficiales de todas partes de la provincia. El Congreso culminó en la adopción de una resolución en la que se apoyaba el ideal independentista. El gobierno se disoció de este resultado y a continuación las autoridades sometieron a interrogatorio a varios líderes destacados de Papúa. Desde junio del 2000, millares de soldados se han agregado a las tropas que vigilan la provincia y se ha prohibido oficialmente incluso el apoyo pacífico al ideal de la independencia de Papúa.

Aunque se han llevado a cabo algunas investigaciones en Aceh y Papúa, desde el principio del 2000 se ha iniciado un solo juicio contra militares acusados de cometer violaciones de derechos humanos. En este único proceso, un civil y 24 miembros de las fuerzas armadas fueron declarados culpables del homicidio de un clérigo musulmán y aproximadamente 50 de sus seguidores, cometido en Aceh Occidental en julio de 1999. Las actuaciones de este juicio no ofrecieron las garantías procesales establecidas en las normas internacionales. Mientras tanto, millares de casos más siguen sin abordarse.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566 o visiten nuestro sitio web en <<http://www.amnesty.org>>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <<http://www.edai.org/centro>>.